



"La crisis que ahora vive España tiene que incitarnos a la solidaridad"

13/08/12

ESPAÑA

[Pascale Lora Schyns](#)



En 2007, con 64 años, Nelly García Baldoceca dejó su querida tierra de Tarma (Perú) para juntarse con sus cuatro hijos emigrados en España. Diplomada en Ciencia de la Educación, no tiene el derecho de trabajar. Llegó a Europa por agrupación y solo puede cuidar de sus nietos. Nelly dejó a su marido y a una hija en Perú y la falta de recursos no le permite viajar para visitarles.

Coordinadora de clubes de madres y trabajadora incansable en los famosos "comedores" que dan comida a los más pobres entre los peruanos, Nelly quisiera adaptar el mismo principio a España, el país donde se siente tan bien acogida. Ayudar a la gente que le dio la posibilidad de

juntarse con su familia es su nuevo reto.



“Situada en la parte central de Perú, en el departamento de Junín, a 3.050 metros sobre el nivel del mar, la ciudad de Tarma es conocida como ‘La perla de los Andes’ por su clima siempre primaveral y la abundancia de sus flores”. Así describe Nelly García Baldoce la tierra donde pasó la mayor parte de su vida.

A pesar de estar muy atada a Tarma, Nelly vivió en varias partes de Perú y conoce sea la costa que el campo y la sierra. Está al tanto de todas las costumbres, las tradiciones y sobre todo de todos los problemas encontrados por el pueblo en general y por las mujeres en particular.

“Buscar el bienestar de las mujeres siempre ha sido un objetivo muy claro en mi vida”, dice Nelly. “Empecé trabajando con Caritas. Con ellos iba a repartir alimentos en los pueblos más alejados. Esas misiones me permitieron darme cuenta del hecho de que vivía en un país a dos velocidades, con tantas diferencias no solo en la forma de vivir sino también de pensar entre las ciudades y el campo. Decidí entonces ampliar mi trabajo para mejorar las condiciones de vida de las mujeres y de sus familias.”

Los comedores

Formados en una época de crisis por Pilar Nores de García, los comedores permitieron, y siguen haciéndolo en una cierta medida, alimentar a los más necesitados, sin distinción de clase ni de raza. Nelly dedicó todo el tiempo que no pasaba educando a sus hijos en los comedores, asegurándose de su buen funcionamiento.



“La idea inicial era reunir a grupos de mujeres para formar talleres de actividades. El taller de comedores no tardó en destacar por su papel fundamental en el bienestar no solo de las mujeres, sino de la familia entera”, explica Nelly. “Las mujeres se reunían y cocinaban no solo para ellas y sus familias, sino por todas las personas que pasaban hambre. Las cocineras no recibían sueldo pero se llevaban raciones de comida a casa según el número de hijos que componía su familia. A las otras personas se les cobraba un sol simbólico y con eso se les daba un buen plato de sopa, un segundo, pan y fruta. El gobierno central, consciente de la realidad y de la importancia de los comedores, nos daba una pequeña cantidad de dinero para permitir el mantenimiento de nuestras actividades y, sobre todo, productos como arroz, plátanos y pescado, alimentos que abundan en Perú.”

Los cambios políticos y la llegada al poder del presidente Fujimori pusieron en peligro la existencia de los comedores populares. Hoy en día son pocos los comedores que sobreviven a la falta de apoyo. La situación se hace cada día más difícil para mantener una cierta calidad. Sin embargo las mujeres nunca dejaron de luchar para preservar lo que habían conseguido con su labor.

“Tenemos que defender nuestros derechos y ser responsables del futuro que nos espera”, subraya Nelly, trabajadora social infatigable. “Cuando todavía me encontraba en Perú, participé en muchas protestas, luchando siempre en primera línea para sublevarme contra las reformas y los abusos del gobierno de Fujimori, para defender al pueblo y defender la justicia social. En más de una ocasión, la represión ha sido violenta pero no fue un motivo suficiente para desanimarme. Las mujeres somos valientes, y más todavía cuando las condiciones se ponen sumamente difíciles. No podemos dejar que nos quiten lo que nos pertenece, lo que nos ganamos trabajando todas juntas.”

‘Mama Nelly’, como la llamaban sus compañeras peruanas, desea ahora seguir su obra social en España. Su más profundo deseo es tener la posibilidad de realizar algo parecido a lo que llevaba adelante en su tierra natal. Su vida no tendría sentido si no podía entregar sus fuerzas, su corazón, a las personas que la rodean. Implicada en la Asociación “Ari Perú” (*ari* significa *si* en quechua), una organización de derecho privado sin fines de lucro que trabaja para la defensa de los derechos y libertades de los migrantes en el ámbito de las migraciones internacionales desde una perspectiva transnacional, Nelly quisiera adaptar los comedores peruanos a las necesidades de las familias españolas.

“Con Ari Perú hemos creado RedPeruanas.net, una red para las mujeres peruanas en el



mundo. La red nos permite conversar a pesar de la distancia, compartir nuestras experiencias, poner en marcha movimientos de solidaridad. Luchamos en pro de la igualdad y del codesarrollo e intentamos proyectar la voz de las comunidades migrantes y, más concretamente, de las mujeres que integran este movimiento”, comenta Nelly García Baldoce

Crisis en España

“La situación de crisis que se conoce ahora en España tiene que incitarnos a actuar con más solidaridad y me gustaría implementar aquí el concepto del comedor”, dice Nelly.

“Considerando a todas las personas que están en el paro, material humano no hace falta. Lo que sí hace falta es comida y autoestima. Trabajar para ganarse la comida refuerza la autoestima. A pesar de mis casi 70 años, busco con todas mis fuerzas un local y unos pocos recursos para poder poner en pie un comedor, en Madrid o en Fuenlabrada donde vivo ahora con la familia de mi hijo menor y donde residen unas quince otras familias originarias de Perú.”

Cuando las personas tienen la voluntad de ayudarse mutuamente, cuando su primera preocupación es el bienestar de los demás y de la sociedad en que viven, nada es imposible. El egoísmo no lleva a ninguna parte; el altruismo abre la puerta a un mundo mejor.